

«Un compositor debe reflejar lo que ve»

Francisco Escudero recibirá, a sus 85 años, la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes

Por Miren Valverde
Fotos Lierni Díaz

Acaban de concederle la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. El compositor guipuzcoano Francisco Escudero nació hace 85 años aunque conserva el espíritu y la ilusión creadora de un niño. Cuando habla de sus obras le brillan los ojos y acompaña con modulaciones de la voz toda la música que bulle en su cabeza, en la que ahora mismo trabaja.

E

l premio, según asegura el maestro Escudero, le ha cogido por sorpresa, aunque le ilusiona enormemente porque significa un reconocimiento que no recae frecuentemente en músicos, y también porque una de sus principales quejas es que no se reconoce su labor tal y como se merece, ya que sus obras se programan muy rara vez en los conciertos que se ofrecen en Euskadi.

DEIA: ¿Cómo ha recibido este premio?

FRANCISCO ESCUDERO: Estoy encantado de la vida porque éste es un premio que me abrirá muchas puertas. Es uno de los más importantes que hay, quizá el más importante. La medalla me la impondrá el Rey en mayo o en junio. Con esto espero, por ejemplo, que la Orquesta Nacional me atienda como antes, que programaban obras mías muy regularmente.

D.: ¿En qué trabaja ahora?

F. E.: Estoy con el «San Juan Bautista» que me encargó hace ya muchos años el ayuntamiento de Zarautz para conmemorar los 750 años de la fundación de la villa. Había que hacer una obra para Zarautz y buscamos cuál era el edificio más antiguo, que resultó ser el convento de los Franciscanos, que veneran a San Juan. Hice un Oratorio, que ya terminé, pero ahora lo estoy amoldando para una orquesta y un coro más grandes.

D.: Usted siempre ha estado muy ligado a Zarautz.

F. E.: Sin duda. Nací allí, le tengo un inmenso cariño y siempre nos ha tratado muy bien. Me nombraron hijo predilecto el año pasado y hay un busto precioso, aunque no muy conocido, en el pueblo. Siempre me he sentido bien allí, y

también mi familia.

D.: Sus obras siempre están inspiradas en temas vascos. ¿Esto responde a una decisión?

F. E.: Bueno, yo soy vasco y por lo tanto el folklore vasco es el que mejor conozco, igual que conozco mejor lo que me rodea, que también es vasco. La música que hago va, como yo, siempre con el mundo. ¿Qué dice el mundo? Angustias, cosas raras, está muy revuelto. Todo eso hay que reflejarlo. El compositor de este tiempo debe reflejar lo que ve a su alrededor. Así, te sale una música dramática a más no poder. Lo vasco nace de cómo tratas los elementos de la música. Las primeras obras que yo consideré vascas, propiamente dichas, fueron «Illeta» y el concierto de piano, que está teniendo mucho éxito y que Fernando Argenta recogió en un disco en una interpretación dirigida por su padre.

D.: ¿En qué se plasma esto?

F. E.: En este concierto, cada movimiento tiene un significado. El primero es cómo es el vasco, en general. ¿Qué vas a decir de cómo es el vasco en general? ¿Como todo el mundo? ¡No! ¡Tiene al lado un frontón! Todos no tienen al lado un frontón, y desde luego la iglesia. Eso ya te forma. Hay detalles que le forman a uno. No vas a decir que eres vasco porque tie-





LA TRAYECTORIA

El reconocimiento a toda una carrera

A sus 85 años, Francisco Escudero mantiene intacta la ilusión por componer. Recibir la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes supone para él, y para toda su familia, una inmensa alegría, pero de ninguna manera significa que es el final de una carrera. Mientras trabaja en los arreglos de una obra, piensa ya en cuál será la siguiente.

Quiere componer una música para el Génesis de la Biblia, crear para el culmen de la creación. Tiene ganas de empezar a trabajar en la que dice que puede ser su última obra. Recursos no le faltan. Aparte del piano, estudió toda la carrera de flauta, cinco cursos de oboe, dos de violín, dos de clarinete, dos de trompa, para conocer cómo eran los instrumentos y componer sabiendo realmente cuáles son las posibilidades expresivas de cada uno. «*Lo difícil es después encajarlos*», afirma, quién tiene más fuerza, qué timbre es el más adecuado a la melodía o al efecto que se busca. Para «*hacer hablar a nuestro Señor no puedo componer una melodía, no habría ninguna tan digna como para eso. Va a cantar a base de una sola nota. Luego entrará la orquesta con otras expresiones, y esa nota cogerá vida*».

Asegura que uno de los momentos más emocionantes de su vida como compositor tuvo lugar tras el estreno de «Illeta» en Bilbao, cuando terminó la obra y el público estaba llorando en sus butacas, porque lo que Francisco Escudero busca con su música es provocar emociones, sentimientos, contar algo que llegue hondo al oyente.

Su evolución, como él mismo dice, va ligada a la vida misma. Una de sus últimas composiciones, una obra para instrumentos de percusión, utiliza un recurso que no había incluido en ninguno de sus anteriores trabajos: hace cantar a los músicos, pero dejando libre lo que ellos quieran improvisar cada vez que interpreten la obra. Y también le ha puesto una letra que se adecua a los instrumentos de percusión.

En definitiva, la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes será entregada a una persona que ha dedicado toda su vida a la música -«*incluso durante el tiempo en el que era director del conservatorio componía mientras iba y venía de casa al trabajo*»- y que a los 85 años mantiene casi intactos toda su vitalidad y entusiasmo.

nes al lado un frontón, pero desde luego tiene mucha influencia. El segundo tiempo es cómo llora, cómo reza un vasco. Esa cosa mística, ese rezo, también está muy dentro del vasco. Y el tercer movimiento es cómo se divierte un vasco.

D.: ¿Podríamos decir que es usted un compositor moderno?

F. E.: Sí. Pero no porque ponga el do con el re y con el mi, sino por el sentimiento, por la sensibilidad que lleva la música, porque esa música que sale, mía, es sentida, sale de lo que se llama inspiración. La inspiración no es otra cosa que escribir con el corazón, con la sensibilidad. Pero la sensibilidad tiene que estar apoyada en algo. ¿En qué época vivo? Pues vivo en esta época, y eso es lo que han hecho siempre los grandes artistas, yo no he descubierto nada nuevo. Todos reflejan la época, fíjate en los novelistas.

D.: ¿Busca siempre nuevos caminos?

F. E.: Todo lo que tienes alrededor te forma, te hace vivir y sale reflejado en la música. Por eso soy moderno, más que por los sistemas. Los sistemas uno los inventa, pero si sólo te fijas en aspectos técnicos el resultado es frío. Son procedimientos musicales, nuevos si quieres, pero la música tiene que transmitir algo que vives, y lo que estás viviendo es lo que tienes detrás o delante, y tiene mucha fuerza.

«En música no hay nada hecho»

D.: ¿Los compositores jóvenes lo tienen más difícil?

F. E.: No, no... Los compositores jóvenes hacen esa música que llaman de vanguardia. Yo estoy de acuerdo con eso, la música tiene que evolucionar, hay estilos a los que no te puedes oponer. Yo soy profesor de música y casi todos los compositores jóvenes, de ahora, han sido alumnos míos y esto me enorgullece. Tienen razón, tienen otro estilo, quieren hablar de otra cosa.

Pero así como te he dicho que mi evolución está con la misma vida, la música de vanguardia es una especie de abstracción de todos los elementos que parece que están muy hechos. Y en música no hay nada muy hecho. La música de vanguardia evita las melodías, o las lleva muy sumergidas, y es una música que no llega, que a la gente le cuesta más recibir. Ahí está la dificultad. Lo cierto es que yo tampoco comulgo con su estética; para mí es como si yo empiezo a hablar y tú no me entiendes, aunque desde luego no pretendo tener razón.



D.: ¿Tiene alguna constante en sus obras?

F. E.: Sí, en todas ellas hay un componente religioso o místico. Si te paras a analizarlas, en «El sueño de un bailarín» lo encuentras, no digamos en «Illeta», en la «Sinfonía Sacra», incluso en la última sinfonía que compuse, la «Sinfonía Concertante», hay un rezo. En todas las obras hay una constante un poco mística.

D.: ¿Hay algún compositor que le guste más?

F. E.: Sí, Beethoven. Porque en su música hay un mundo interior, hay una sensibilidad que se puede captar. Es una música que está hecha con el corazón. Beethoven era sordo, y eso era algo dramático para él, y se refleja en su música. Es una música muy humana. Refleja que el compositor no tenía suerte en nada. También me gustan Bach y Mozart, pero no hasta ese punto. Mozart era también un genio, pero su música es mucho menos dramática, no tiene el dramatismo de las obras de Beethoven. Y Chopin también tiene obras admirables, sobre todo a nivel pianístico, pero su música no tiene el contenido que tienen las de Beethoven. Para mí lo importante en la música es que exprese los sentimientos, que refleje el mundo que nos rodea, que sea capaz de transmitir a quien la está oyendo todo un mundo que el compositor ha querido recoger en su obra.

El maestro Francisco Escudero en su estudio de trabajo y rodeado de partituras



«*La inspiración no es otra cosa que escribir con el corazón, con la sensibilidad. Pero yo vivo en esta época que es la que reflejo*»

LA FRASE